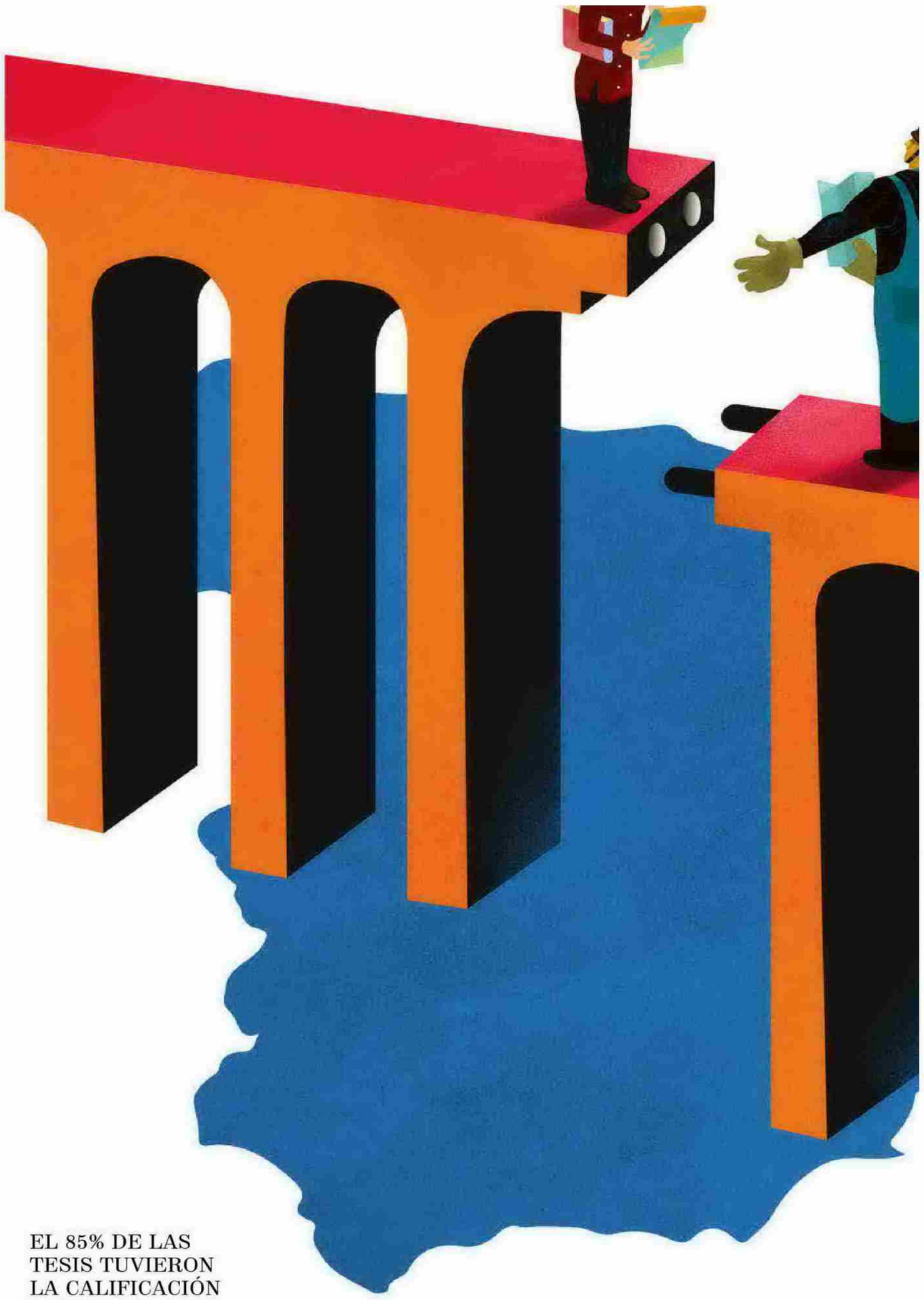
EL MUNDO 25/10/2017

EL MUNDO
Prensa: DIARIO
Tirada: 165194
Valoración: 24.984 €
Sección: EDUCACION
Difusión: 112857
Página: 38

UNIVERSIDAD EL RETO DEL POSGRADO

PERO, ¿DE VERDAD SIRVE PARA ALGO EL DOCTORADO?

España aprueba en número de estudiantes de posgrado, pero es uno de los países que menos valor dan a esta figura de excelencia académica



MAR VILLASANTE MADRID

Tener un título de doctor parece ser casi una garantía de empleo en España, donde las posibilidades de ocupación para las personas con esta formación rozan el 90%. El informe *Panorama de la Educación de la OCDE 2017*, además, cifra en un 0,8% el porcentaje de población española de 25 a 64 años con estudios de doctorado, una élite principalmente llamada a la investigación y a la docencia universitaria y que, aún de manera incipiente, ha empezado a recalar en el entorno empresarial.

Sin embargo, hay en esta comunidad una amplia sensación de que, a pesar de que se han producido avances, quedan todavía aspectos por mejorar. La Real Academia de Doctores de España (RADE) resumía algunas de estas cuestiones en su informe *Análisis y revalorización de los estudios de doctorado en España*, en el que hacía algunas recomendaciones relacionadas, entre otras cosas, con la introducción de mecanismos que aseguren que las tesis doctorales suponen una aportación original y significativa al avance del conocimiento, la financiación de los estudios, la cualificación de los directores y de los tribunales de evaluación de las tesis o la prevención de fraudes y plagios.

La RADE también apelaba a la necesaria revalorización social del título de doctor, para lo que proponía medidas encaminadas a aumentar la proyección de esta categoría en la función pública o a hacer un ejercicio de pedagogía hacia una sociedad que, en buena medida, ignora qué es o para qué sirve la figura más apreciada, en la práctica, en el entorno académico.

Con 1.105 enseñanzas y casi 67.000 estudiantes matriculados en el curso 2016-2017 (una cuarta parte de ellos extranjeros), los últimos datos disponibles del Ministerio de Educación revelan que, en el año 2015, se leyeron 14.694 tesis, un 30% más que en 2014 y un 68% que en 2010. La variación se atribuye a las prisas ante la extinción de las regulaciones de doctorado anteriores al Real Decreto 99/2011.

Prácticamente un tercio de ellas están relacionadas con el ámbito de las Ciencias (4.706), en una proporción muy superior a las de Artes y Humanidades (1.941); Salud y servicios sociales (1.887) o Ciencias sociales (1.503), las siguientes en orden de importancia. El mayor porcentaje corresponde a una franja de edad elevada, que se sitúa entre los 30 y los 39 años, con más del 50% de las tesis frente a sólo el 13,6% de las entregadas por menores de 29 años. Y un dato que escandaliza a la misma RADE: el 85% obtuvieron la calificación de *cum laude*, una práctica que considera excesiva, en ocasiones injusta, y frente a la que reclama soluciones.

De acuerdo con el informe *Panorama de la Educación de la OCDE*, España tiene un 3,4% de estudiantes matriculados en programas de Doctorado o de investigación avanzada, por encima del promedio de la UE (2,6%) y no muy lejos de los países de cabecera, Reino Unido (4,1%) y Alemania (3,9%), que son precisamente considerados dos de los que conceden mayor reconocimiento y prestigio a los doctores en Europa. Una de las razones estaría en su tejido productivo, aquel al que la Real Academia de Doctores llama a hacer un mayor aprovechamiento de la producción doctoral en nuestro país.

La progresiva colaboración entre la Universidad y la empresa ha ayudado a que en España empiece a calar la figura de los doctores fuera del ámbito académico. «Hay iniciativas, como el doctorado industrial, que provocan un mayor encaje», explica el vicepresidente de la Fundación CyD y catedrático emérito de la Universidad Politécnica de Cataluña Francesc Solé Parellada, quien atribuye a estos modelos la doble ventaja de aumentar la porosidad de la Universidad en la producción y de animar a sus investigadores a «cambiar el foco de la investigación para adaptarse a un problema sofisticado de la empresa y conseguir recursos».

Se refiere el profesor, sobre todo, a las compañías que demandan en gran medida aplicaciones tecnológicas, pero no únicamente. «Casi todos los campos tienen salida en el sistema productivo: la Lengua, e incluso la Filosofía, han adquirido importancia para la Informática, del mismo modo que físicos y matemáticos son ahora muy solicitados. No importa el área si eres bueno y te has tomado en serio el conocimiento profundo de la disciplina», asegura Parellada.

EL 85% DE LAS TESIS TUVIERON LA CALIFICACIÓN 'CUM LAUDE' EN EL CURSO 2016-2017

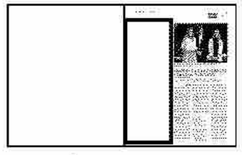
LA FALTA DE ADAPTACIÓN A LAS NECESIDADES DE LA EMPRESA, UNO DE LOS PUNTOS NEGROS

Sin embargo, la apertura se encuentra con barreras que van desde que el número de personas que investigan es, en realidad, limitado a las propias características de nuestro tejido productivo, en el que «no abundan las empresas de alta tecnología ni los empleos para perfiles con conocimiento y altísima cualificación profesional», según precisa Senén Barro, catedrático de Ciencias de la Computación e Inteligencia Artificial de la Universidad de Santiago de Compostela y experto en transformación innovadora de las universidades de la Fundación Cotec.

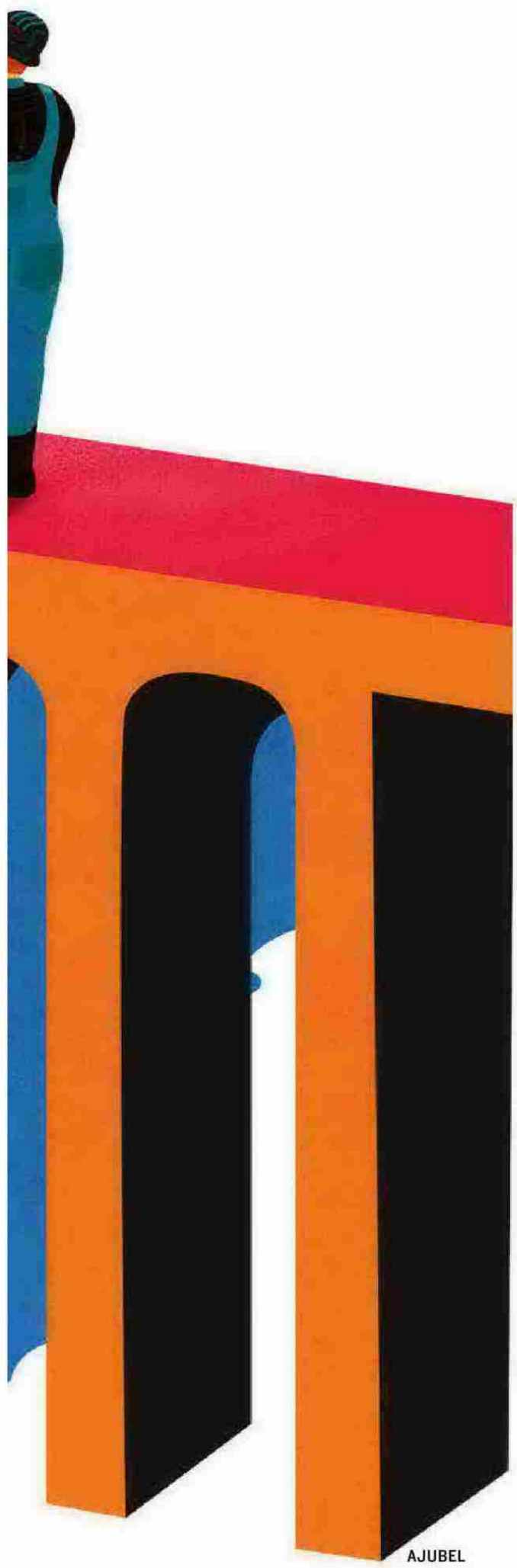
La permeabilidad empresarial, en parte incrementada por las consecuencias de la crisis económica en la financiación y la contratación de investigadores en la Universidad, ha tenido otro efecto positivo, a juicio de Barro: «La oportunidad para las organizaciones de conocer de forma más directa lo que pueden ofrecer los investigadores, de manera que, aunque no puedan incorporarlos, encuentran en los doctorandos

EL MUNDO 25/10/2017

EL MUNDO
Prensa: DIARIO
Tirada: 165194
Valoración: 9.734 €
Sección: EDUCACION
Difusión: 112857



Página: 39



AJUBEL

que trabajan con ellos una fuente atractiva de recursos humanos».

De los doctorandos y los doctores ya no sólo se valoraría la utilidad o aplicación de sus trabajos, sino su propio *expertise* y un conjunto de cualidades: «La atención al detalle, la orientación a resultados, la iniciativa, el trabajo en equipo, la constancia», detalla Sergio Hinchado, senior manager de Hays España. En general, se percibe que tanto el tiempo invertido en su formación como los conocimientos y habilidades adquiridos en el proceso son muy superiores a los de un titulado de grado o posgrado.

Pero el principal hándicap de estos perfiles, según Hinchado, puede residir en que tengan un enfoque puramente investigador, «ya que en España hay mucha investigación aplicada pero no básica y, por tanto, aquí tienen menos oportunidades». Con todo, algunos de estos doctores optan por reorientar su ámbito profesional y seguir programas de adaptación en escuelas de negocios que les permiten, por ejemplo, trabajar en departamentos de calidad o de márketing en grandes multinacionales.

Senén Barro apunta a su vez que, en la medida en que los doctores se incorporan a la empresa –y no necesariamente en las áreas de I+D–, pasan a demandar nuevos doctores en el entorno laboral. Ocurre también que, cada vez con más frecuencia, hay estudiantes «prefichados» por las compañías.

Si bien la Universidad no ha cambiado el objetivo de las tesis en cuanto a una aportación inédita y de valor demostrable, sí se estaría produciendo una cierta reorientación tanto en las expectativas de los doctorandos como en el tratamiento de sus directores. «Piensan en el día de mañana, nos piden consejo y nosotros les damos directrices, nos preocupamos de que las tesis les puedan servir para tener más oportunidades en el mundo profesional, que piensen a qué empresas puede interesar su perfil o si hay resultados susceptibles de comercialización y quieren dar personalmente el paso de emprender», explica el catedrático.

Todo esto contrasta con la imagen del investigador posdoctoral expatriado por la falta de oportunidades para desarrollar su carrera en España. Solé Parellada recuerda, en este sentido, que el funcionamiento tradicional de los grupos de investigación ha sido buscar entre sus alumnos a personas muy buenas y con especial curiosidad por los ámbitos científicos, con la previsión de contratarlos al terminar. Pero las tornas cambiaron.

«En los últimos años hemos perdido, probablemente, a la mejor generación de investigadores jóvenes. Es cierto que también podían haber sobrado, pero no hubiera sido tan trágico», lamenta, para luego recordar que «el tejido productivo también lo ha pasado mal».

Así las cosas, el vicerrector de Ordenación Académica de ICAI-ICADE, Antonio Obregón, recuerda que «la regulación del doctorado ha sido una de las que más modificaciones legislativas han experimentado, pero no acaba de penetrar», y señala que «es difícil atraer a más personas que desarrollen estos programas. Más, si cabe, cuando el acceso a los cuerpos profesionales está retenido y hay un contexto laboral que empeora la porosidad». En su opinión, la Universidad tiene que hacer un mayor esfuerzo para que el doctorando pueda resultar de utilidad en el mundo profesional y empresarial. «Falta despuntar, fomentar la especialización en determinados ámbitos, generar prestigio y talento», precisa.